

## **Discurso psicoanalítico / discurso literario**

### **Sujeto y discurso**

**Marcelo N. Viñar\***

#### **Resumen**

El autor propone que la Teoría del Sujeto implicada en la noción de práctica discursiva, no se condice fácilmente con la noción de individuo y aparato psíquico de los comienzos de la conceptualización freudiana. Los puntos de compatibilidad y de litigio son a interrogar.

En la matriz dialogal que conforma y alcanza la mente humana, tanto más que la biología, se proponen algunos rasgos que caracterizan al relato en Psicoanálisis para interrogar la diferencia y zona de contacto con el relato literario.

Termina con una breve propuesta sobre los regentes del discurso psicoanalítico y qué los diferencia de la producción literaria.

#### **Summary**

The author proposes that the theory of the subject implicated in the notion of discursive practice, doesn't coincide easily with the notion of individual and psychic apparatus from the beginnings of freudian conceptualization. The points of compatibility and litigation are to be questioned.

In the dialogistic matrix which conforms and reaches the human mind, far more than biology, some dashes which characterize psychoanalysis' discourse, are proposed in order to question the difference and contact area with the literary discourse.

He finishes with a brief proposal about the regents of psychoanalytical's discourse and the points which difference it from literary tradition.

**Descriptores: SUJETO / APARATO PSÍQUICO / DISCURSO / VERDAD  
LITERATURA / CUENTOS INFANTILES / SABER/ COMPULSIÓN A LA  
REPETICIÓN / PALABRA**

---

\*. Miembro titular. APU. Joaquín Núñez 2946. CP 11.300.

Me siento cómodo en la definición de literatura y psicoanálisis como prácticas discursivas, con que el grupo organizador tituló estas Jornadas. Es una perspectiva que permite interrogar los contrastes y afinidades, las convergencias y oposiciones en una lógica de intervalos diferenciales de los referentes en cuestión. Lo que es una exigencia diferente a las categorizaciones del objeto que piden las ciencias naturales.

Pero pasar de ciencia natural a ciencia del discurso, es un paso decisivo. La lógica y el referente de la verdad no se sostienen en los mismos criterios, son exigencias epistemológicas diferentes.

Discurso, dice el diccionario, es la “Facultad racional con la que unas cosas se infieren de otras conociéndolas por sus principios o “por indicios o señales”. O también: “razón dirigida a otro, y: camino o curso que se hace por varias partes/camino azaroso”.

Discurso no alude, pues, a un referente que preexiste, como ocurre con el universo de los objetos de la naturaleza, cuyas cualidades hay que desentrañar, descubrir, describir, sino a una construcción del autor (autor singular y/o colectivo). Construcción de una realidad cuyas características y legalidad son intrínsecas a la propia construcción discursiva (Así se habla por ejemplo de discurso jurídico, sociológico, poético).

Hasta donde yo sé, el término discurso viene al psicoanálisis por Lacan y la escuela francesa. Reemplaza —como genérico— la terminología freudiana ordinaria de “lo psíquico”, “lo mental”, lo anímico.

¿Cuál es el sentido, el propósito del cambio, que, a mi entender, no es de detalle, no es un cambio de etiqueta sino de lógica?

Se trata de una nueva teoría del sujeto.

El acto (o proceso) de conocimiento y el sujeto de experiencia, que implican y designan una y otra denominación, enfatizan aspectos diferentes de la experiencia y de la operación epistémica en juego.

La nomenclatura de “lo mental y el aparato psíquico” subraya la noción de individuo. Es “yo soy yo, en mi arquitectura interior”, en mi cuerpo sustantivo, deseante y perecible” En el extremo de esta postura: el sujeto como locus interior, autoengendrado en la autarquía de sus pulsiones, está en el Freud de “Tres Ensayos” y el Narcisismo, donde, en la constelación identificatoria, importa más la pulsión que la relación de objeto.

En contraste, la noción de discurso privilegia la dimensión transpersonal del Sujeto. El otro (o la construcción del otro) en una trama intertextual es un polo esencial donde el propio cuerpo pulsional —deseante— debe (bien o mal) inscribirse y sujetarse.

No se trata, entre la teoría del sujeto intrapsíquico y la del sujeto transpersonal, de escoger una verdadera y otra errónea, lo que nos haría adeptos más que investigadores. Se trata de ver lo que cada punto de vista aborda y esclarece y las preguntas que excluye. Se trata, en fin, respecto al sujeto en análisis, de soportar la incertidumbre de nuestra ignorancia, que es el polo esencial que organiza la experiencia del inconsciente.

Insistamos, la nomenclatura de “lo mental”, concebido como el “aparato psíquico” privilegia al sujeto individual como mónada, un locus interior que produce un sujeto autoengendrado en la autarquía de sus pulsiones. El otro, los otros, vienen como deuterio agonistas. Se subraya y privilegia la noción de individuo.

Por el contrario la noción de “discurso” apunta a la primacía y a la precedencia del texto, de la narrativa, de la creación de una intertextualidad, como primordial. El carácter de sujeto que allí se esboza y se dibuja no es la misma que la que surge del concepto de aparato psíquico.

Discurso, entonces, abre esa resonancia tan fecunda de Michel Foucault sobre *la dispersión del sujeto*. Estallido o dispersión del sujeto que se expresa en una posición que incluye tema, drama, acción y personaje.

Noción de sujeto tan elocuentemente tratada en el cuento de Onetti “El sueño realizado” que veremos en estas Jornadas.

¿Dónde esta el sujeto del cuento? ¿En el narrador y lo narrado? ¿En lo cotidiano o lo trágico de la historia? Simultáneamente realidad cotidiana y ficción absurda que anuda personajes en una sintaxis, donde sueño y enigma, absurdo y muerte, provocan entre todos los personajes de la escena, un sujeto faltante para el sentido. Tal vez el del lector en quien queda una pregunta abierta y sin respuesta certera ¿qué me dijo el autor?

¿Dónde está entonces el sujeto protagonista del cuento? ¿En la muerta o en el narrador? ¿en el autor o el lector? ¿O en un punto virtual que une y anuda a los todos y queda al menos parcialmente vacante?

Entonces el lugar del “yo quiero y yo hago” que parecería central en de una conciencia intencional y autoengendada se relativiza y cede importancia ante el que me quieren y que me hacen los otros, el otro, —mayúsculo y minúsculo-. De donde emerge ese punto culminante de la experiencia humana, como el que ocurre entre Fausto y el Diablo, núcleo humano universal, donde el deseo está capturado y enajenado en la pasión amorosa con el otro.

El discurso, expresa Foucault, no es ni la traducción verbal de una verdad que reside en otra parte (Ello, Pulsión, Cuerpo Erótico), ni es el desarrollo majestuoso del sujeto pensante (que piensa, conoce y sabe todo lo que dice) No hay primacía ni anterioridad fundante entre estas alternativas. Lo que hay es dispersión de diversas posiciones de la subjetividad, donde la operación de conocimiento radica simplemente en buscar y reconocer las regularidades, insistencias y correspondencias entre diferentes momentos del texto, que marcan la emergencia de un sujeto en su originalidad singular.

## **Algunas características (o rasgos) del Relato en Psicoanálisis**

Y es en esa *matriz dialogal y de práctica discursiva* que es inherente a lo humano y vieja como la humanidad misma que se produce un núcleo fundante y constitutivo tanto de la literatura como del psicoanálisis.

Si tanto para la literatura como para el psicoanálisis, la finalidad *es una creación (poiesis) textual*, que para la literatura es la obra y para el psicoanálisis es el insight, en la primera se trata de una experiencia estética que el autor propone a otros y en análisis es una experiencia pática que el autor se propone a sí mismo, en la intimidad de un entre-dos que la escena analítica le posibilita.

Me voy a abocar a señalar algunos relieves del relato analítico. Si Hugo Achugar hace otro tanto con el relato literario, podremos luego hablar de las convergencias y diferencias entre uno y otro.

Pienso que hay un género literario que es particularmente a fin, se trata del cuento infantil. Iré argumentando por que.

A mi también me importa trabajar, como Daniel Gil, la afirmación freudiana de “que mis historias se parecen más a novelas que a protocolos científicos”

¿Qué novela buscar leer Freud “en” o mejor “con” sus pacientes? No son necesariamente literatura. La novela freudiana tiene algunas características precisas (no pretendo dar una lista exhaustiva).

En el relato, que en análisis es por lo general *rizomático, fragmentario, disperso, se van dibujando, decantando zonas o lugares de insistencia*.

1. *El decir del cuerpo* en el gesto, en la danza, en el síntoma, como autopercepción de placer y displacer. El cuerpo nos dice o decimos con él a los otros. (“La vida es más amplia que la razón discursiva escribió T. Bedó).
2. *El decir meta intencional o discordante*, desgarró del decir, olvido, lapsus o sueños y actos síntomas. Lagunas donde una palabra en exceso o una palabra menos dicen algo más de lo que queremos decir.
3. *El decir del silencio*. Entre el decir pensante del cogito y estas otras formas de decir disruptivo, se sitúa el intervalo entre conciencia y sujeto. Intervalo que constituye el cogollo mismo de la experiencia analítica. Es un punto eminente de la ascesis cartesiana, dice Lacan, cuando conciencia y sujeto coinciden. La mentira es tomar este momento privilegiado por exhaustivo. Desconocimiento que se engendra cuando alguien se identifica a su conciencia.

*El “yo soy” de la existencia que no se agota en el “yo soy” del sentido, abre la Otra Escena, como lugar excéntrico, como lugar inaccesible o sólo accesible en sus efectos. En ese desgarró (o rajadura) se inscribe el pensar analítico.*<sup>1</sup> División del sujeto que se reproduce en cada nivel de la estructura subjetiva. Paradigma de esta división es la angustia de castración: puedo simultáneamente sufrirla y decir que ella es imposible.

Dejemos la especulación y volvamos a la semiología descriptiva. En cuento y relato hay la resonancia de lo oral, la sustancia fónica en su materia significativa como contrastando a la escritura. El relato en análisis, resonancia con lo infantil e intimista (asunto de niños con madres abuelas o nodrizas) como opuesto al material que sugiere el consultoriadocto.

En el relato analítico no hay, como en la ciencia, *programa de un saber orgánico, austero*, contundente y objetivo. Hay por el contrario una errancia donde algún saber no está ausente pero es ese saber popular que apunta o consigue una meta de conocimiento. Algo donde importa tanto la congruencia lógica como la relación a lo moral o el vicio, al humor y al ridículo, sin perder la pretensión de creación poética. Búsqueda y hallazgo de un saber regido por la economía pulsional, libidinal o tanática, que provoca goce, es decir, deleite y sufrimiento.

Experiencia de aprendizaje que se da en la intimidad del entre-dos y sólo allí: yo y tú. Esta es la atmósfera característica del relato analítico, del saber analítico, donde sólo de tiempo en vez se produce un hallazgo, una verdad subjetiva que merece como adquisición el rasgo de lo que habitual y consensualmente llamamos conocimiento.

Del saber en los cuentos infantiles se puede decir algo análogo a lo que Freud sostiene del Complejo de Edipo; en cuanto a la relación que articula lo particular y lo universal.<sup>2</sup> Hay muchos cuentos, innumerables, pero hay un solo cuento en el sentido que despliegan siempre la misma estructura. Hay al comienzo un desorden, un laberinto anárquico; donde desde la diversidad aparente se descubren y ordenan acciones y funciones que son en número limitado y discernible. En los cuentos y el análisis el saber sigue ese trayecto, *desde la redundancia y la anarquía hacia nudos de sentido y comprensión, fragmentarios pero insistentes y en número limitado.*

Podemos afirmar que el analizando intenta dos tipos de cuentos o narraciones. Uno de los que cada uno se pretende y asume como autor: empiezan por “yo soy”, “yo era” o “yo seré”. Son cuentos que transitan y se desplazan en la novela de la vida. Historias

---

<sup>1</sup>. J. Lacan: Clase a los estudiantes de Filosofía (inédito).

<sup>2</sup>. Vladimir Propp “Morfología del cuento” Edit.Point N° 12.

propias, dichas o calladas, que son como un jardín interior, que en cada cosecha se renuevan y cambian los bulbos en los canteros predilectos. Repertorio de historias que como programa de teatro vuelven o cambian.

Pero hay otros cuentos que amarran, que anclan, que aprisionan, que lastiman, a los que uno vuelve queriendo evitarlos, donde yo soy yo a pesar mío o en contra mía. A estos cuentos se adosa el síntoma, zona de sufrimiento o de goce. Cuentos que uno reitera y repite hasta la muerte a este hecho Freud llama automatismo o compulsión de repetición.

Designa esa zona extraña del ser donde se es lo que no se quiere ser, donde alguien está atrapado y amarrado, empecinadamente, donde no se piensa, sino que se siente la tensión hacia algo oscuro que nos prolonga. Hay cuentos o historias que uno escribe a pesar suyo o el estatuto del pensar es otro que la ratio de la lógica consciente o sin saber; como le pasó a Edipo con Layo y con Yocasta...

El tipo de Relato o novela que suscita la experiencia freudiana es la del clima íntimo del cuento infantil donde hacen relieve:

a) el retorno a la infancia como horizonte fundador (mejor decir lo infantil que la infancia) puesto que no es sólo lo biográficamente vivido sino lo no vivido (inhibición o censura) pero soñado (por imaginado, deseado o evitado por temido).

En estos confines y territorios del escenario infantil recreado, hacen relieve:

- Las formas de insistencia o recurrencia que Freud describe en el par repetición / elaboración.
- El carácter épico y dramático del relato emergente.
- El énfasis en la cualidad afectiva: algo del gran placer, dolor o terror, se recorta y privilegia en la escena tratada.

Estos son algunos rasgos de la novela en la experiencia freudiana.

## **Los fundamentos (referentes) del relato en análisis**

### ***1) Tratamiento psíquico del alma.***

*“Las palabras son los instrumentos más importantes por lo que una persona busca ejercer una influencia sobre otra; las palabras son buenos medios para provocar modificaciones psíquicas en el destinatario, y es por eso que ya no hay nada enigmático en la afirmación de que la magia de la palabra puede resolver fenómenos mórbidos, aquellos que tienen un fundamento psíquico”.*

*Freud en Tratamiento psíquico del alma (1890. O.C. Tomo 1)*

## 2) *Poética del relato*

*Bajo sus formas casi infinitas el relato está presente en todos los tiempos, en todos los lugares, en todas las sociedades; el relato comienza con la historia misma de la humanidad. No hay, nunca hubo, en ninguna parte, un pueblo sin relato; todas las clases, todos los grupos humanos tienen sus relatos, y muy a menudo esos relatos son gustados en común por hombres de cultura diferente, incluso opuestas: El relato no toma en cuenta la buena o mala literatura: es internacional; transhistórico, transcultural, el relato está allí, como la vida”*  
*Rolland Barthes en “Poétique du récit” Points. Editorial Seuil 1977.*

Ahora bien, ¿qué referencia simbólica se actualiza en el modesto dispositivo de una palabra íntima entre dos, en el simple espacio/tiempo de la sesión, y en la disponibilidad y disposición de los actores en presencia para cumplir las exigencias y finalidades del Rito? Ritual o dispositivo cuyas normas son simples y elementales y cuyo enunciado es casi pueril:

libre asociación, regla de oro para el paciente; atención flotante, regla fundamental para el analista. De la apariencia simple a un laberinto inagotable. ¡Cuánto esfuerzo, a veces creativo, tantas otras estúpido, que este escenario posibilita! Porque eso sí, el dispositivo no asegura el resultado. Aunque me den los instrumentos no hay medida común entre la pluma de Onetti o Cortazar o el pincel de Picasso y la mía o la del común de los mortales. La creatividad está en los sujetos y no en el dispositivo o el instrumento. Producción (la poiesis) tiene en literatura y en psicoanálisis fuentes y destinos diferentes, orígenes y metas distintas.

Partimos entonces del hecho de que la condición humana de constituirse como *ser hablante* es el hecho inaugural, el horizonte fundador tanto de la literatura como del psicoanálisis.

O si se quiere una formulación menos transitiva, más propositiva, porque es hablante, y porque la relación con las palabras y el lenguaje es problemática y a veces enigmática, el hombre tiene que inventar a la literatura y al psicoanálisis.

Tronco común tan obvio que por evidente puede silenciarse y ahorrarnos el asombro. Como cuando respiramos y no sabemos que lo hacemos. Tiene que haber una disfunción, un malestar, algo que no ande, para que el silencio hable. La armonía total es extinción de la expresión. Es lo incomprensible lo que incita y empuja al descubrimiento. A buscar un recorte interpretativo en el campo de lo inteligible. Al



hechizo de lo no-sabido de antemano discriminando lo que, siendo previsible, adormece.

La condición de hablante lleva al hombre fatal, irremediablemente, a la búsqueda del sentido. El sujeto humano es sujeto consciente de sí, sujeto reflexivo, sujeto autoteorizante. Que esa sea su capacidad o su desgracia, su maravilla o su condena — poco importa la asignación de valor— el hecho es que el humano está preso, capturado, no sólo a su condición de ser viviente, sino *a la exigencia insaciable de la significación, de la ratio, del discurso*. Como dice bellamente S. Kovadloff “Sin duda sustancializarse en lo inequívoco es el sueño del hombre. Pero es también su pesadilla”.<sup>3</sup>

La operación de sentido es una adquisición que comporta un logro, también una decepción “Todo conocimiento de lo real —dice Bachelard— es una lumbre que siempre arroja sombras”.

Leía el otro día algo sobre el genocidio norteamericano en Vietnam. Los propios antropólogos de la nación cumbre de la civilización, del ejército poderoso y de alta tecnología, afirman que a ese pueblo, sometido a horribles bombardeos y al napalm, lo que lo desmoralizaba no era solo la muerte de seres queridos, sino aún más, la imposibilidad de cumplir la exigencia de los ritos mortuorios. Es extraordinario, al mismo tiempo absurdo y maravilloso que *el rito importe tanto como la vida, que la ficción importe como la carne*.

Los psicoanalistas, todos lo saben, nos inquietamos por los comienzos, por los orígenes. Y supuestamente es observable, (así se dice), o adivinable el momento, el nudo mutativo donde el berrinche se hace llamado, mensaje o protomensaje, interpelación al otro. Las madres o los padres en función materna son, antes que los psicoanalistas, muy atentos y sensibles a ese reconocimiento o a su ausencia, a su falta (si son padres normales) del encuentro de miradas, de gestos, en todo caso de sentidos o gérmenes de sentido. Escena primigenia, inaugural de la significación, en el vínculo temprano de la madre y el hijo, miradas, gestos, sonidos y sentidos.<sup>4</sup> Véase entonces que se necesitan dos, para que comience a advenir un sujeto, y tres para que lo que está en germinación se logre, con la violencia de la interpretación.

Encuentros o desencuentros de esta díada básica que funda el primer sujeto en la simbiosis. Pero aún, el humano en proyecto, el humano en desarrollo, tiene que *nacer* al menos dos veces. Evidentemente tomamos el término *nacer* no en su *acepción empírica*

---

<sup>3</sup>. Santiago Kovadloff: El silencio primordial.

<sup>4</sup>. Este tema ha sido trabajado en nuestro grupo por Ricardo Bernardi y Fanny Schokolnik y en otro terreno en el trabajo de Daniel Gil sobre Identificación Primaria.

(de acto constatable) sino en su *acepción trascendente*, (en que a ese algo existente y constatable se le debe asignar un sentido) por ejemplo la gama de exclamaciones frente a un nacimiento: bendito: bendito que nació, o maldito que nació. Estas exclamaciones —dichas y/o calladas— como condensación del deseo parental —consciente o inconsciente— con que el pichón humano signa su entrada en un mundo humano.

Pierre Legendre resume bien este problema, del tránsito del infans al hablante:

a) Se nace una vez biológicamente y en el espacio erótico que brinda el cuerpo materno en el amamantamiento y los cuidados corporales y que ordenan la experiencia entre el desamparo de la prematuridad y el éxtasis de la protección. Esto no es privativo del ser humano, sino compartido por toda la escala zoológica, no sólo por los mamíferos, pero en el humano, por la prematuridad y la dependencia extrema adquiere una jerarquía sin parangón.

b) Lo propiamente humano es que se nace una segunda vez *ex patre* (del padre). Es decir se nace a la ficción y a la leyenda de una *Ley absoluta*. La ley del padre, prohibición del incesto y asignación de un lugar en la genealogía (hijo de, hermano de). Es decir que la familia humana al fundar el sistema de parentesco funda el orden genealógico. Se asigna una sexuación y un orden en la genealogía, germen instituyente de todo orden jurídico. Aduana de discriminación entre lo permitido y lo prohibido. Se instituye lo sagrado donde entre el sometimiento y la transgresión, se define lo permitido y lo sacrílego y abyecto.

Concentrar en quince minutos un siglo de búsquedas para resumir los fundamentos y las fundaciones de eso que hoy podemos llamar discurso psicoanalítico, es una arrogancia que solo puede llevar a una caricatura. Pero entiéndase que caricatura es un género muy astuto y muy digno. Las puede haber buenas o malas, yo admiro a Peloduro, Pancho, Daumier y Plantu... Entiendo que una definición mínima del discurso psicoanalítico se orienta en esta dirección, se nutre de ese enigma universal que articula... mentira, que trata de anudar sin poderlo lograr nunca la razón del deseo y la razón de la ley.

Se trata pues de fundar y hacer advenir un sujeto en ese Topos: lugar de significación, es decir, una estructura factible que articule estos órdenes discontinuos, heterogéneos (lo maternal cuya fuente es erótica y biológica) y lo paternal (la ley que instala la prohibición que designa el lugar en las generaciones). Cuerpo erótico y sujeto de la ley son en definitiva los referentes básicos del discurso psicoanalítico.

## Resumen

El autor propone que la Teoría del Sujeto implicada en la noción de práctica discursiva, no se condice fácilmente con la noción de individuo y aparato psíquico de los comienzos de la conceptualización freudiana. Los puntos de compatibilidad y de litigio son a interrogar.

En la matriz dialogal que conforma y alcanza la mente humana, tanto más que la biología, se proponen algunos rasgos que caracterizan al relato en Psicoanálisis para interrogar la diferencia y zona de contacto con el relato literario.

Termina con una breve propuesta sobre los regentes del discurso psicoanalítico y qué los diferencia de la producción literaria.

### **Summary**

The author proposes that the theory of the subject implicated in the notion of discursive practice, doesn't coincide easily with the notion of individual and psychic apparatus from the beginnings of freudian conceptualization. The points of compatibility and litigation are to be questioned.

In the dialogistic matrix which conforms and reaches the human mind, far more than biology, some dashes which characterize psychoanalysis' discourse, are proposed in order to question the difference and contact area with the literary discourse.

He finishes with a brief proposal about the regents of psychoanalytical's discourse and the points which difference it from literary production.

### **Descriptores:**

**SUJETO / APARATO PSÍQUICO / DISCURSO / VERDAD**

**LITERATURA / CUENTOS INFANTILES / SABER**

**COMPULSIÓN A LA REPETICIÓN / PALABRA**